



ESPECIAL JÓVENES



Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo, Nº 22, 20 de marzo de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (22) - TRES DÍAS MUY ESPECIALES

●JUEVES SANTO: EL CAMINO DEL SERVICIO

Sucedió en la cena de Jesús con sus apóstoles la noche del jueves para celebrar la Pascua judía; la última en la vida terrenal de Jesús. La muerte se aproximaba y él lo sabía muy bien. Cuando todo estuvo preparado Jesús se quitó el manto que vestía y se ató una toalla a la cintura, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Jesús nos enseñó que la verdadera grandeza se mide por nuestra capacidad de servicio a los demás.

Pero el jueves santo rememora especialmente la institución de la cena del Señor o Eucaristía: Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo «**Tomad, comed: esto es mi cuerpo**». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «**Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados**» (Mt 26, 26-28), con cuyas palabras instituye la Eucaristía como el verdadero sacrificio propiciatorio, el sacrificio que realmente nos redime.

Jesús se entrega en la cruz pero en la Última Cena instituye el sacrificio eucarístico para que se quede como memorial para siempre, pues también dice a los discípulos: «**Haced esto en memoria mía**» (Lc 22, 19), con lo cual la Iglesia entiende que no solo instituye la Eucaristía sino también los ministros encargados de presidirla y celebrarla, pues sin ministros ordenados, la Eucaristía no sería posible. Un misterio tan profundo como el de la Eucaristía donde el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, es algo que entenderemos totalmente en el cielo.

●VIERNES SANTO: EL CAMINO DEL PERDÓN

Jesús se entregó en la cruz y lo hizo para que todos tuviéramos perdón por nuestros pecados; esa fue una entrega consecuente con su vida de servicio.

La muerte en una cruz constituía una pena denigrante. Jesús, fue condenado al vilipendio de la cruz. Caifás, como sumo sacerdote, convino con la muerte de Jesús por considerarlo un blasfemo. Anás, sacerdote suegro de Caifás, investigó a Jesús y decidió que era oportuno darle muerte porque sus palabras eran una agresión al orden religioso de su tiempo. Poncio Pilato el procurador, profirió la sentencia por conveniencias políticas.

La verdad es que Jesús sufrió una muerte violenta por ser fiel a la verdad predicada y por hacer el bien. Fue perseguido por presentar el rostro generoso de Dios y por hacer presente, por medio de sus acciones, la bondad de ese Dios.

La muerte de Jesús tenía propósitos que trascendían el límite de esa historia terrenal en cumplimiento de los propósitos establecidos por Dios para la humanidad entera. ¡He ahí el meollo de su muerte sacrificial!

La muerte de Jesús es una expresión del amor de Dios; gracias a ella es posible el perdón del Señor: «**En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.**» (1 Jn 4.10). Es el perdón de Dios y la reconciliación con él lo que está en el centro de la celebración del Viernes Santo.

●DOMINGO DE RESURRECCIÓN: EL CAMINO DE LA ESPERANZA

Resulta extraño, pero cierto es que ninguno de los discípulos de Jesús esperaba que él resucitara. Ellos debían haberla esperado puesto que el Maestro les habló en muchas ocasiones acerca de ella. Oyeron, pero no lo comprendieron. Este sabor amargo abrumaba a dos de los suyos cuando Jesús los encontró mientras caminaban rumbo a Emaús, una aldea situada a más de 11 kilómetros al noroeste de Jerusalén. El sentimiento de tristeza y fracaso acompañaba las conversaciones de estos dos caminantes quienes, aun sabiendo que unas mujeres no habían encontrado el cuerpo de Jesús en el sepulcro y que un ángel les había anunciado su resurrección, no creían. «**Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió.**» (Lc 24.21).

Ni siquiera la presencia física de Jesús fue suficiente para que de una vez por todas ellos creyeran: « Los once discípulos estaban en Galilea, en el monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. (Mt 28.17). ¿Y qué tal el caso de Tomás, mejor conocido como «el incrédulo»? Fue a él a quien Jesús le dijo: « **Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente**» Jn 20.27).

Pero algo extraordinario sucedió a aquel grupo de débiles creyentes y es que Jesús, por medio de sus más de diez apariciones, demostró haber vuelto a la vida. Fue esa experiencia de encuentro personal con el Resucitado la razón de su cambio radical.

Cristo resucitó. El efecto destructivo de la muerte ha sido vencido por el poder de la vida otorgada por Dios. El mal y la muerte no dictan, pues, la última palabra. El reino de Dios ha certificado ser la razón final de la historia. El amor de Dios y su justicia triunfaron sobre la muerte y la injusticia; también la verdad y la libertad triunfaron. Su reino se ha inaugurado. ¿Qué nos queda a nosotros sino optar por ese reino y comprometernos en favor de sus valores? La solidaridad, el amor y el servicio son los rasgos que identifican una vida resucitada. ¡Vivamos así!

(Textos tomados de varios autores)